

*Desde el Archivo Histórico de Santiago.*

## Los Petroglifos del Valle de Tetero

Por Pedro J. Ferbel y César A. Franco

Dentro del Parque Nacional J. Amardo Bermúdez justo al pie de los picos más altos de las Amillias: Duarte, La Pelona, y La Rucilla, se encuentra un precioso y majestuoso valle, nombrado el Tetero, plagado de boscosos pinos y del nacimiento del río Yaque del Sur de cristalinas y potables aguas, rodeado de una tranquilidad envolvente que sólo es interrumpida por el jugueteo de las colorrras que vuelan libre y alegremente en ese lugar.

Además de esos bellos e inolvidables paisajes del Tetero, existen dos interesantes lugares donde tenemos antiguos petroglifos (dibujos en piedra) indígenas, que son visitados constantemente por personas que en especie de turismo ecológico transitan por el lugar. Estos petroglifos quizás al encontrarse relativamente aislados están óptimamente preservados muy a diferencia de otros que existen a lo largo de la geografía nacional multitalados o destruidos por antisociales y/o ignorantes que constantemente diezman de manera irreparable el patrimonio histórico y cultural del país indiscriminadamente.

Los petroglifos en sí son dibujos laberínticos de geométricas formas, los cuales sin lugar a dudas poseen una fuerte relación mágico-religiosa entre el común de las culturas indígenas, las cuales les construyeron por la acción de chocar duras piedras sobre la roca donde se efectuaban, creando depresiones continuas en una especie de

punteado que unían posteriormente al desgastar el espacio entre las mismas con otras piedras hasta crear el producto final deseado. Tras duro trabajar haciendo derecho de paciencia, control, y dominio de olvidadas técnicas.

En el caso particular de Quisqueya, donde hubo petroglifos, siempre existieron en su periferia pueblos o plazas ceremoniales. Utilizando evidencias arqueológicas y etnohistóricas, sabemos que los Tainos usaban los símbolos petroglíficos para representar los poderes naturales y los orígenes de la creación a través de sus interpretaciones mitológicas, siendo ejemplo de ésto el que figure el sol, la luna, animales, plantas y figuras humanas en muchos de los petroglifos de Quisqueya, los cuales interactuaban dentro de sus ritos mágico-religiosos con sus estudios cuasico-científicos a nivel astronómico de los cambios del sol o de las fases lunares.

Pero sobre el caso particular de Tetero, sus petroglifos nos inquietan más que ninguno, debido a que en el lugar, el clima es sumamente adverso para la presencia de asentamientos indígenas, lo cual es ratificado al no haberse encontrado AUN evidencia de poblados tainos en muchos kilómetros a la redonda. En vista de esta posible despoblación se generó la teoría de que esta era una zona divisoria entre dos cacicazgos, lo cual no es compartido por nosotros, ya que no nos cabe la menor duda de que el lugar era en sí un sitio que los Tainos visitaban con fines espirituales como una manera de entrar



en contacto con los poderes de la naturaleza de los cuales se desprendía el aire, agua (los ríos), comida y la protección de la furia de los elementos.

Los ríos en particular dentro del marco de sus creencias le daban la posibilidad de vivir en el interior de una isla grande (lejano al mar) pudiendo cosechar en sus alrededores yuca para hacer casabe, además de poder beber, lavar, bañarse y pescar. Esa bonanza que para ellos representaban los ríos, se

evidenciaba a través de la gran importancia que a los mismos le atribuían en sus prácticas religiosas. En vista de eso, si tenemos en Tetero un bello paisaje natural, gran tranquilidad y el nacimiento del caudaloso Río Yaque del Sur, creemos que los indios pusieron sus signos en ese bello lugar, tal como si fuere un templo, por razones netamente religiosas.

Lugares como este Valle de Tetero, con gran riqueza ecológica y cultural invaluable medioambiente sin destruirlo, para que otros puedan disfrutarle con la misma intensidad que lo hicimos, al igual que los indios, que pese a su supuesto "primitivismo" vivían respetando y adorando la naturaleza de manera tan diferente a nosotros que contaminamos y destruimos todo nuestro ecosistema y en especial a nuestra gran arteria fluvial que es el río Yaque, por lo que nosotros en cuanto al uso y aprovechamiento de los grandes recursos naturales que posee la isla y de los que actualmente sólo queda íntegro vestigio en los parques nacionales, además de los petroglifos y otros recursos arqueológicos los cuales debemos preservar y apoyar para que puedan ser del disfrute de generaciones futuras.